



Susana Rioseca, "Cachito mio" 2007

LA TIRANIA DE LA MODA Y LA BELLEZA.

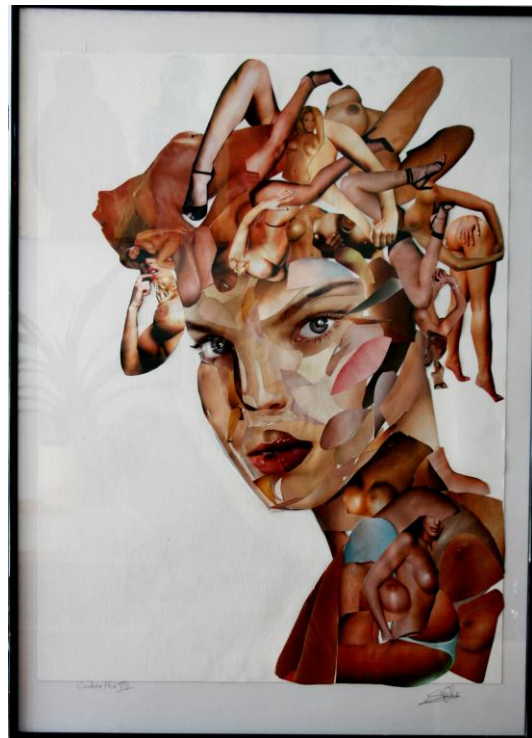
Reinventando la corporalidad femenina.

En la gran base sumergida de ese iceberg coronado con sangre de mujer, se encuentran humillaciones y discriminaciones cotidianas de todo tipo, vejaciones y violaciones masivas de mujeres y niñas como arma de guerra y dominación, la naturalización social de la explotación y tráfico internacional de mujeres con fines sexuales como inagotable negocio...etc, la férrea **dictadura patriarcal global** disfrazada en nuestras democracias de derechos, libertades y afanes de igualdad, se lucra cada vez más desproporcionadamente mediante el bombardeo masivo y la imposición de cuerpos modelados y deformados por los más avanzados experimentos estéticos, la mediática avalancha engañosa de la industria cosmética, el bisturí quirúrgico y el "bisturí" tecnológico del photoshop.

Dictadura que se fortalece en nuestros contextos sociales del "bienestar", con el **trauma sistemático que supone el rechazo de las mujeres a sus propios cuerpos** a lo largo de su natural evolución vital, negación de la sabia evolución de la madurez y la vejez, juventud eterna, desde la extrema delgadez, al botox obligatorio en ciertas edades, hasta la novedosa y masiva deconstrucción quirúrgica de los genitales, (aún a riesgo de pérdida

de sensibilidad, cual “ablación” legal de cirugía estética), solo con fines estéticos, para simular los modelos recientemente impuestos de una aberrante genitalidad femenina asexuada, rasurada e infantil completamente artificial, impuesta por la creciente industria del porno y negocio erótico actual, operación practicada habitualmente en aumento en nuestras igualitarias sociedades occidentales por mujeres jóvenes a edades cada vez más tempranas.

Estas nuevas, “**progresistas**” y **lucrativas formas de “ablación”**, suponen una castración física y psicológica de las mujeres y niñas de la sociedad que estamos “degenerando” a la vez que se afianza la dictadura patriarcal global, en sus deferentes prácticas.



La reacción contra la «dictadura» de la belleza y la salud comercializadas impuesta por los medios de comunicación y la industria, va generando un discurso crítico que alza su voz para concienciar a la sociedad.

Este discurso feminista no es totalmente nuevo, pues ya a principios de los años 90, poco después de iniciarse la expansión del culto al cuerpo, se publicaron algunos libros que criticaban e intentaban combatir este fenómeno social.

Entre ellos, destaca *El mito de la belleza* (1991), de la feminista Naomi Wolf, que lleva el significativo subtítulo de *Cómo las imágenes de la belleza se usan contra las mujeres*. Wolf sostiene que el concepto de belleza impuesto por la industria de la estética es un arma socio-política para frenar el avance de las mujeres.

Poco después se publicó *Las trampas del cuerpo. Cómo dejar de preocuparse por la propia apariencia física* (1993), de Judith Rodin, experta en trastornos alimentarios. La autora propone una serie de consejos para liberarse de la obsesión o adicción por el aspecto físico, asentada en una serie de creencias: el cuerpo como medida del valor social de la persona, la idea de que todos podemos tener la apariencia de un modelo, el convencimiento de que los defectos corporales reflejan una deficiencia de carácter y el hecho de considerar que comer es a la vez un placer y un pecado.

En 1997, Carol Hunter y Jane R. Hirschmann publicaron su obra *Cuando las mujeres dejan de odiar sus cuerpos. Cómo librarse de la tiranía del culto al cuerpo*. Las autoras proponen superar el temor a comer y a no seguir una dieta, aprender a comer según las necesidades, abandonar el ideal de belleza social y aceptarse sin condiciones para gustarse.

En España también se han publicado algunos libros sobre el tema, como *Tu cuerpo es tuyo* (1997), de Almudena Albi Parra, y *La tiranía de la belleza* (2000), de Lourdes Fernández-Ventura.

El discurso crítico contra el culto al cuerpo está formado tanto desde el discurso feminista como desde la crítica social y cultural, por voces individuales e institucionales que pretenden contraatacar desde varios frentes.

“Se dice de forma estereotipada que en los hombres prima el ser y el hacer y en las mujeres el parecer, la apariencia. La construcción social de lo femenino permite que las mujeres puedan centrar su objetivo de vida en torno a la apariencia, sin que se logre construir a lo largo del proceso de socialización de género la autoestima necesaria para realmente centrar el poder en su cuerpo y en su proyecto de vida.

Hay una desapropiación de poder y una baja autoestima que las hace vulnerables frente a esa necesidad de apariencia”. Mariza Matamala, doctora en Filosofía.

Envejecer no se considera bello en la actualidad en parte porque con el tiempo las mujeres adquieren mayor poder y porque los lazos entre las generaciones de mujeres pueden resultar peligrosos. Así las mujeres maduras temen a las jóvenes y las jóvenes a las maduras en cuanto a físico se refiere. Al no poder identificarse unas generaciones de mujeres con otras, seguimos siendo vulnerables a la aprobación externa.

Nos encontramos con que, de nuevo, hoy el cuerpo de las mujeres es principalmente evaluado desde fuera, desde la mirada del otro.

La presión y obligación social hacia las mujeres de mantenerse jóvenes para ser más aceptadas supone negar su propia trayectoria. Borrar la edad del rostro es borrar la identidad, el poder y la historia. No poder identificarse con mujeres mayores es una manera de negar o no poder imaginar el futuro y no poder sentir orgullo por la propia vida.

«Las implicaciones comerciales del culto a la juventud son obvias. Cuanto mayor sea su angustia por verse mayor, más deseos tendrá de comprar productos que la hagan lucir más joven. Pero las implicaciones políticas y sociales en el culto a la juventud son más sutiles. Si usted está envuelta en una imagen adolescente, es muy probable que no se le tome en serio, y además, se le niega la visión de su propia madurez.(...) A causa del culto a la juventud las mujeres no logran abrazar la posibilidad de sentirse poderosas en la segunda mitad de sus vidas.» Rita Freedman, 1991.

Naomi Wolf nos recuerda en su libro “El mito de la Belleza” – “Estamos en medio de una violenta reacción contra el feminismo que utiliza imágenes de belleza femenina como arma política para frenar el progreso de la mujer: es el mito de la belleza”.

Al liberarse las mujeres en la época moderna de la Revolución Industrial, de la mística femenina de la domesticidad, el mito de la belleza vino a ocupar su lugar y se expandió para ejercer su labor de control social.

“Significa muy poco para mí” dijo la sufragista Lucy Stone en 1855, “tener derecho al voto, a la propiedad y demás, si no puedo mantener mi cuerpo y su disponibilidad como derecho absoluto”. Ochenta años más tarde, cuando las mujeres habían conquistado ya el voto y comenzaba a ceder la primera oleada de movimiento organizado, Virginia Wolf afirmó que pasarían décadas antes de que las mujeres pudieran decir la verdad sobre sus cuerpos.

En 1962 Betty Friedan citaba a una mujer joven atrapada en la mística femenina: - “Últimamente me miro al espejo y me aterra la idea de parecerme a mi madre”.

Ocho años después, anunciando la segunda ola del feminismo, Germaine Greer describía el “estereotipo”: “a ella pertenecen todo lo bello, hasta la misma palabra belleza...es una muñeca...Estoy harta de semejante farsa”. Hoy miramos por encima de las barricadas caídas. Nos ha alcanzado una revolución que lo ha cambiado todo a su paso. Ha transcurrido suficiente tiempo para que las niñas se hayan hecho mujeres, pero aún queda el último derecho por reclamar”.

En “El mito de la belleza”, Naomi Wolf habla claramente de la asignatura pendiente hoy en día de las mujeres por luchar por el más básico de los derechos que es el decidir libremente sobre nuestros cuerpos sin imposiciones sociales, culturales, políticas y económicas, exigirnos a nosotras mismas esa necesidad urgente de imponer a la sociedad la soberanía sobre nuestros propios cuerpos.

Como argumenta en su libro "Reacción" Susan Faludi:

"Durante la década de los 80, la industria de la belleza promovía un "retorno a la feminidad", un florecimiento de todas esas cualidades femeninas innatas supuestamente suprimidas en la década feminista de los 70. Pero las características "femeninas" que más celebrara la industria eran groseramente antinaturales, logradas con medidas crecientemente duras, punitivas y poco saludables."

"¿Esta pagando su rostro el precio del éxito? -,se preocupaba un anuncio de crema Nivea en 1988, en el que una mujer con traje sastre y un portafolios se apresura con un niño a la guardería, captando un reflejo en su carrera de su piel estropeada, a través del cristal de un escaparate.

Una y otra vez mediante la publicidad, la industria de la belleza insistía en su versión de la tesis de la reacción: el progreso profesional de la mujer había degradado su aspecto; incitaban al temor acerca del costo del éxito ocupacional de las mujeres en gran medida porque lo que temían era concretamente lo que ese éxito les hubiera costado a ellos en términos de ganancias.

La industria empezó a recuperar su propia salud económica persuadiendo a las mujeres de que eran *ellas* las pacientes enfermas, y que el profesionalismo era su enfermedad. La belleza se hizo médica mientras su ejército de promotores con batas de laboratorio, y los médicos reales, prescribían pociones avaladas por los profesionales, inyecciones para la piel, tratamientos químicos para el pelo, cirugía plástica para prácticamente cada centímetro de piel. Siguiendo las órdenes de la belleza de los '80, los médicos literalmente experimentaron y enfermaron a muchas mujeres. Los procedimientos con ácido para el cutis les quemaron la piel. Las siliconas dejaron dolorosas deformidades. La liposucción causó graves complicaciones, infecciones e incluso la muerte. Interiorizados, los dictados de la belleza generaron una epidemia de problemas de alimentación.

Y la industria de la belleza ayudó a agudizar el aislamiento físico que sentían tantas mujeres de los '80, reforzando la representación de los problemas de las mujeres como enfermedades puramente personales, no relacionados con las presiones sociales y solo curables en la medida en que la mujer individual logrará adecuarse a la pauta universal, cambiándose físicamente"

«La defensa de la dignidad de la mujer es algo relativamente reciente. Las mentalidades y los mensajes sociales son subsidiarios todavía -incluso en mujeres feministas y avanzadas- de estereotipos que impiden tomar conciencia de la degradación de ciertas imágenes de la mujer.» Victoria Camps, 1998.

Alternativas y propuestas:

- Nuestro cuerpo refleja nuestra biografía personal y nuestra trayectoria, debemos aprender a aceptarlo y valorar nuestro propio cuerpo en las diferentes etapas de su vida.
- Es nuestro refugio y el que nos permite sentir, desear, expresarnos y querer, por ello debemos cuidarlo y apreciarlo.
- Debemos desarrollar esa conciencia y valoración corporal, uniendo cuerpo y mente, viviendo con armonía con nosotras mismas y con el mundo que nos rodea cargándonos de energía.
- Desarrollar al máximo la capacidad de sentir, la esencia de la sensualidad, disfrutar de nuestro cuerpo. (técnicas de relajación, masajes..etc.)
- Aprender a vivir y sentir de forma autónoma y construir así una imagen de nosotras mismas autosuficiente e independiente de normas estéticas impuestas: construir nuestra propia imagen en base a cualidades y valores.

Como afirma en "Solas" de Carmen Alborch, el paso del tiempo hace que muchas mujeres se sientan más libres y sabias. Tranquilas, sin guerras interiores, satisfechas, y de esa satisfacción íntima surge la nueva idea de belleza.

- La aceptación y la estima propias son el mejor remedio para protegernos del acoso que impone el mercado de la imagen. Lourdes Ventura.

Amor propio, nunca en base a la aprobación ajena. Desarrollando la asertividad.

- Apuntarnos a esa urgente labor de redefinición y reconocimiento histórico de tantas mujeres valiosas invisibilizadas o minimizadas por sus contextos.
- Potenciar los lazos de apoyo y solidaridad entre mujeres frente a la competencia y rivalidad provocada artificialmente, como denomina Mercedes Oliveira, por la ofensiva del mito femenino. Desarrollar nuestros intereses y valores comunes como mujeres que son muchos más de los que nos separan y aprender a valorarnos mutuamente. Fortalecer el apoyo mutuo.
- Por último, formar parte activa de ese proceso en marcha de redefinición femenina colectiva, reconocer nuestra diversidad, nuestras diferentes y libres formas de amar y vivir independientes de imposiciones físicas, culturales, sociales y políticas construidas y antinaturales.

Detectar y denunciar los valores sexistas disfrazados a través del acoso publicitario y social en múltiples opciones de consumo.

Ser y construir en nosotras mismas con nuestras experiencias y valores, modelos de suficiencia, autovaloración, confianza, aceptación y desarrollo pleno de nuestros proyectos vitales sin dependencias ficticias, ejemplos que muestren a las jóvenes que existe un futuro posible, pleno para las mujeres.

Otra forma de apreciar y sentir la belleza dentro y fuera de nosotras, que nos muestre la felicidad y no la tiranía.



Maruja Mallo, *El canto de las espigas*,

1939.

Otros valores se imponen de manos de las mujeres; la crisis del patriarcado, del capitalismo, del rol de mujer-objeto sexual, esposa-madre, debe tocar a su fin, construiremos una nueva base sobre la dignidad de las mujeres en la que se apoye una sociedad igualitaria, justa y solidaria.

El siglo XXI será de las mujeres o no será.

Susana Rioseras

Asociación de mujeres Hypatia de Burgos

